

INTRODUCCIÓN AL PROBLEMA DE LA ENCARNACIÓN

COMO EJE CENTRAL DEL PENSAMIENTO FILOSÓFICO MEDIEVAL: SAN ANSELMO Y EL *CUR DEUS HOMO*

José Luis Gaona Carrillo

Y la Palabra se hizo carne, y habitó entre nosotros. Y hemos visto su Gloria, Gloria propia del Hijo Unigénito del Padre. (Jn. 1, 14-15).

A manera de introducción puede considerarse que dentro del ámbito filosófico el pensamiento medieval unifica argumentativamente hablando a la filosofía antigua con la moderna. Es gracias a los filósofos medievales quienes marcan ese *continuum* discursivo y hasta cierto punto problemático del contexto antiguo que ya no podía sostenerse bajo los paradigmas que nacieron con la filosofía misma. Puede decirse que la época tardo-antigua es el preludio a una nueva cosmovisión que poco a poco marcará la base que sostendrá a la filosofía medieval, pero que a lo largo de casi mil años ésta se configurará con mayor complejidad. Bien es conocido, y dicho sea de paso, que esta etapa histórica se encuentra fuertemente permeada por un carácter teológico. En este sentido, a través de un fructífero diálogo interreligioso medieval la problemática que ahora nos ocupa consistirá en la cuestión de la Encarnación; principalmente por dos motivos. El primero asume una continuación histórica-filosófica al lógos finamente argumentado por los primeros filósofos,

pero que derivado por las consecuencias de la última etapa del estoicismo (tardío) esta palabra (razón) buscaría un cuerpo, ya no quedando en abstracción solamente como objeto sino, más bien, en búsqueda de ser un cuerpo viviente. La segunda cuestión imprime un rasgo ontológico acerca de la existencia de los objetos, y desde esta teoría del ser, los objetos que existen son por creación de Dios; descubriendo al pensamiento mismo una jerarquización ontológica de la realidad efectiva y realidad conceptual.¹ Luego entonces, el filósofo y monje benedictino San Anselmo de Canterbury representa muy bien el paradigma de ser un pensador complejo frente a la cuestión de la Encarnación, circunscribiendo este problema como eje central dentro del ámbito medieval. Por lo tanto, el texto anselmiano del *Cur Deus Homo* explica con razones necesarias y no solamente por fe porqué Dios se hizo hombre. Este manuscrito medieval quedó dividido en dos tomos por órdenes del mismo autor dado su extensión. El primero sostiene la problemática histórica que asumiría la humanidad si Cristo no se hubiese encarnado; demostrándole a la razón pagana (infieles) que verdaderamente existe necesidad ontológica en el

¹ Como lo fue por ejemplo el problema de los universales.

Ser divino. El cap. XXV de este primer libro reveló al pensamiento pagano la necesidad ontológica de esta corporalidad divina. Por ende, si este primer libro ya pone en juego la cuestión de la Encarnación *a fortiori* el libro II contendrá su progreso justificativo. Desde nuestra lectura sostenemos que esta necesidad implica otros elementos básicos de la doctrina cristiana, y que pese a que éstos se encuentran presentes en el texto anselmiano (de alguna manera implícitos) habría nuevamente que revalorarlos, pero desde su génesis óntico-ontológica, *id est*, su aparecer en lo real.

Por otro lado, puede decirse que este libro marcó un avance argumentativo en el itinerario filosófico de los manuscritos de San Anselmo, pues continuó con una meditación a la cuestión del Ser y la existencia divina haciendo de la Encarnación su eje central como ya hemos dicho. Entonces, puede asegurarse que hay una sistemática argumentativa explicativa con razones necesarias a las verdades de fe. Se trata pues no de una confesión dogmática-acrítica, sino todo lo contrario, es un proceso racional del dogma asumido por la doctrina cristiana, posicionando la pertinencia filosófica dentro de su misma historicidad. Por otro lado conviene tener presente que San Anselmo tuvo el nombramiento del arzobispado de Canterbury en 1093 (suceso previo a su *Epistola* y al *Cur Deus Homo*), entonces, se vuelve relevante señalar que a partir de este nombramiento eclesiástico su producción filosófica adquirió una mayor presencia de autoridad y por tal, tendrá altercados tanto políticos como doctrinales. El acontecimiento histórico de la primera cruzada en 1096 atraviesa los años que dieron lugar a la redacción del *Cur Deus Homo*, así, este suceso bélico confrontó a los gentiles y a los cristianos donde estos últimos intentaron defender su identidad religiosa; siendo así

el concepto de la Encarnación el concepto clave para estas disputas. Como consecuencia a estas pugnas políticas, a nivel argumentativo se aprovechará la ocasión para confrontar una defensa del credo cristiano, pero no una apologética acrítica o “irracional”, como se sabe, Anselmo recurrirá al esclarecimiento intelectivo de la fe.

No obstante, que el hecho mismo de que se eligiera tratar esto mediante la forma de una *disputatio* indica el supuesto de que, aunque el misterio sea indemostrable, no por ello es absurdo. Llevar la discusión al terreno de la razón representada por un gentil implica, en efecto, la convicción de la consistencia o razonabilidad del cristianismo, aun si la posibilidad de la comprobación apodíctica de su verdad permanece supeditada al terreno de la fe (Jakubecki, 2021, p. 426).

Ahora bien, la filosofía cristiana en su mayoría, pero centralmente el cristianismo hace uso de las diferentes referencias a los Misterios divinos, esto precisamente a una puesta en práctica de la razón hacia el esclarecimiento de esas verdades de fe. Por ello, destaca entre éstos el relativo a la cuestión del Verbo Encarnado. Entonces, podemos afirmar que esta temática es sustancial no solo a este libro anselmiano, sino a su filosofía en general. Un estudioso de esta filosofía, Miguel Pérez de Laborda (2010), viene a detallar esta división² o etapas del pensamiento del Abad de Bec. Los primeros textos de la etapa temprana se encuentran redactados cuando Anselmo tenía a su cargo la instrucción de los estudiantes en el monasterio, escritos en la tranquilidad del claustro (Pérez de Laborda, 2010, p. 17). Las restantes, es decir, la segunda etapa viene a inscribir las

² División que como hemos dicho, se debió no solamente al nombramiento del arzobispado de Canterbury, sino que es a partir de la Encarnación el modo por el cual Anselmo fue configurando el resto de sus obras filosóficas posteriores.

obras redactadas cuando recibe el nombramiento del arzobispado en Inglaterra, de manera que tales textos adquirirán un sentido más controversial por el cargo eclesiástico desempeñado:

Desde que es nombrado arzobispo [...] tendrá que entrar en muchos debates que eran entonces importantes. Varias de sus obras, por ello, tienen un marcado carácter polémico. Su Epistola de incarnatione Verbi (acabada en 1094) está escrita contra las opiniones de Roscelino, y el *Cur Deus Homo* (1095-1098) contra las objeciones de algunos herejes (Pérez de Laborda, 2010, p. 17).

De esta escisión temática sostenemos la idea del avance sistemático en su pensamiento constituyendo así una protoforma a los sistemas³ escolásticos posteriores; motivo suficiente de que algunos⁴ consideren a San Anselmo como el padre de la escolástica. Otro dato importante a esta clasificación literaria es la cercanía conceptual adquirida de las obras situadas alrededor del *Cur Deus Homo*. Siguiendo el listado cronológico de M. Pérez Laborda (2010) a los manuscritos anselmianos la *Epistola de incarnatione Verbi* (1094), *De conceptu virginali et de originali peccato* (1099) terminarían por resolver ciertas cuestiones “irresueltas” del *Cur Deus Homo*, debido a la premura⁵ de su redac-

³ En un apartado posterior explicaremos como Santo Tomás de Aquino fundamenta parte de su definición de verdad (*adaequatio*) en la definición anselmiana de rectitud.

⁴ El P. Julián Alameda toma especial atención a los estudios anselmianos debido a que fue el primero en traducir las obras de San Anselmo al castellano. Las traducciones fueron tomadas de la edición crítica del texto latino del P. Schmidt, osb. Introducción general, versión castellana y notas teológicas sacadas de los comentarios del P. Olivares, osb. Cfr. San Anselmo (2008). *Obras completas de San Anselmo vol. I*. Madrid, España: BAC.

⁵ San Anselmo añade un prólogo al *Cur Deus Homo* donde detalla esta situación. Cfr. San Anselmo. (2008). *Cur Deus Homo*, En *Obras completas Completas* de San Anselmo, vol. I, p. 743. Madrid, España: BAC.

ción; con lo cual se torna relevante una lectura integral de estos libros. Añadiendo a lo anteriormente dicho, el *Cur Deus Homo* inscribe sintéticamente los diferentes Misterios divinos del credo cristiano, por ello, advertimos cierta autonomía textual a pesar de no contar con una lectura sistemática con el resto de las obras. Pero esta división temática no es tampoco azarosa, los conflictos políticos influyeron notablemente en la segunda etapa de su pensamiento. Históricamente la Edad Media fue atravesada por la querella nacida entre el papado y el gobierno del rey. En lo tocante al debate filosófico nació la rivalidad suscitada con el filósofo francés Roscelino de Compiègne. El considerado padre del nominalismo y maestro de Pedro Abelardo abrió todo un nuevo camino al pensamiento medieval, oponiéndose al pensamiento del arzobispo de Canterbury. Las consecuencias de estas discrepancias se vieron alimentadas por el Misterio de la Santa Trinidad, ámbito donde queda inserta la cuestión de la Encarnación. Estos debates filosófico-teológicos se encontraban ya fuertemente inspirados desde el problema de los universales, y así, por ejemplo, el gran opositor a la filosofía anselmiana, Roscelino, fue objeto de acusaciones por incurrir en posturas heréticas al sustentar la idea de un triteísmo. Luego entonces, poco antes de este carácter polémico y agitado en la vida de San Anselmo, la primera etapa de su pensamiento también correría con una suerte parecida, aunque más moderada. La réplica directa al monje benedictino francés Gaunilón de Marmoutier *quid ad haec respondeat editor ipsius libelli*⁶ (1078) es un claro ejemplo nuevamente de una disputa interna en el corazón de la doctrina cristiana.

⁶ Cfr. Anselmo. (2008). Apología de San Anselmo contra Gaunilón, En *Obras completas Completas* de San Anselmo, vol. I, pp. 416-437. Madrid, España: BAC.

Cabe destacar en el mismo momento de la discusión que la cuestión de la Encarnación no queda reducida solamente a su *Cur Deus Homo*, San Anselmo con la *Epistola de incarnatione Verbi* marcaría un punto de inflexión vital a la especulación medieval, razón suficiente para influir posteriormente a la filosofía moderna, la cual asociaría bajo su interpretación la respuesta “realista” al problema de los universales; interpretación sostenida por Etienne Gilson a principios del siglo XX. Como puede advertirse, San Anselmo en el siglo XI sería quien mejor representaría esa figura precursora de la escolástica, ya que aun por ser antecesor a la recepción completa de la obra aristotélica no dejaría de lado el uso de las *Categorías* y del *Órganon* del Estagirita. A consecuencia de lo anterior, Anselmo sabría conciliar con la influencia neoplatónica de los Padres de la iglesia esta filosofía antigua.

Este antecedente constituye a la producción sistemática del modelo escolástico una proto-forma por excelencia a las denominadas “sumas” al tratar filosóficamente un tema en concreto (Martínez, 2015 p. 23). Ahora bien, insistiendo aún en la precaria recepción del elenco aristotélico del siglo XI, bastó para que San Anselmo⁷ pudiese enmarcar magistralmente a toda esta deliberación una síntesis de la filosofía neoplatónica con el rigor de la lógica formal. Pero dicha tarea fue posible gracias a la figura de Boecio, pues si bien no existe como tal una referencia directa a este filósofo y poeta romano, se sabe que sí representaría una gran autoridad a lo largo de casi toda la época medieval; influjo derivado por sus traducciones al *corpus* aristotélico. La *Introducción de Porfirio*

a las categorías de Aristóteles (Castro, 2020) sería otro elemento vital a este precedente.

Esta legítima pretensión conciliadora quedaría inspirada por el arzobispo de Canterbury gracias al modo platónico-agustino, el cual adoptaría ese carácter dialógico.⁸ Por tanto, Anselmo redactó el *Cur Deus Homo* en forma de diálogo dirigiendo su pretensión especulativa hacia la búsqueda por la respuesta del Dios-hombre. Esta cercanía filosófica sería propósito de un cambio metodológico iniciado desde su obra *De grammatico* (al escribirlo también en diálogo) y así a nivel teórico sumaría un avance mayor a sus reflexiones alcanzadas ya por el *Proslogion*. Como se ha venido explicado con anterioridad, el segundo bloque de los textos anselmianos aborda un complejo entramado de debates profundamente filosóficos sobre la cuestión de la Encarnación del verbo, la Trinidad, la predestinación, la virginidad y el pecado original.

Por otro lado, existe una estrecha cercanía temática entre los mismos textos anselmianos, representando fielmente la manera del cómo un filósofo medieval trataría estos problemas filosóficos. El itinerario recorrido del *Proslogion* al *Cur Deus Homo* incorpora la noción del cuerpo de Dios, progreso señalado por Ricardo O. Díez: “La cruz de Cristo dibujada por el discurso [Proslogion] espera la continuidad de estas reflexiones en una obra posterior, el *Cur Deus Homo* (2001, p. 185). De ahí que se vuelva fundamental prestar mayor atención a este enlace del Ser a la existencia en

⁸ Este cambio en la redacción o el modo de exponer los asuntos a tratar no ha sido menor en la forma estética del manuscrito que presenta San Anselmo. La variante suscitada del *Proslogion* a *De grammatico* queda presente en sus obras posteriores. Por ejemplo, en *De Veritate*, *De libertate arbitrii*, *De Casu Diaboli*. El *Cur Deus Homo* correría con la misma suerte

⁷ *De grammatico* es el texto donde San Anselmo utiliza con mayor rigor esta lógica aristotélica.

lo tocante por la pregunta del Verbo Encarnado y su relación⁹ conceptual prestada entre estas obras.

Preguntar por el origen de la Encarnación del Dios cristiano a partir de la filosofía de San Anselmo de Canterbury supone un uso intelectivo de la razón aplicado a este Misterio de fe. Este ejercicio filosófico demostrará con razones necesarias el motivo y necesidad del cómo Dios se hizo hombre. Por lo tanto, el resultado esperado revelará no solamente al pensamiento y credo cristiano un carácter apologético frente a la razón pagana, sino un mayor (*maius*) proceso racional aplicado a la naturaleza y cuerpo de Cristo. De esta manera, la *ratio* medieval en su despliegue histórico fue encontrando rutas diversas y no exploradas hasta ese momento por el *lógos* griego; favoreciendo argumentos capaces de no contradecir las verdades de fe. Visto lo cual, este elemento histórico se volverá tarea indispensable para recuperar ciertos antecedentes del cristianismo primitivo haciendo partícipe aquellas bases doctrinales que el Santo Doctor Anselmo tomó muy en cuenta al momento de ir construyendo su filosofía. Luego entonces, esta respuesta aquí buscada no contradecirá ni reducirá en modo alguno el credo cristiano, más bien al contrario, configurará dos rutas (que parecieren por su

⁹ La disputa entre San Anselmo y Gaunilón ve sus conclusiones en una obra posterior al argumento del *Proslogion*: “La cuestión de Dios presente en el *Proslogion* se completa con la Disputa con Gaunilo y el *De Grammatico*. Obras que deben ser tenidas en cuenta si se quiere saber qué quiso decir el autor original. La mayoría de los intérpretes al no tener presentes el conjunto de estas obras no sólo limitan el argumento a los tres capítulos cuestionados por Gaunilo, sino también fundan en esta parte la aceptación o el rechazo de la argumentación” (Díez, 2001, p. 7). Por esto, es conveniente no perder el hilo conductor de las consecuencias naturales de la argumentación, de ahí que *Cur Deus Homo* tenga inmediatamente el antecedente en la *Epistola De incarnatione Verbi* y su consecuente en el texto relativo a la virginidad y el pecado original.

inmediatez irreconciliables) respecto a un camino vital y armonioso para el encuentro experiencial entre las verdades asumidas por la fe y razón (secular).

San Anselmo y su legado filosófico en la Edad Moderna

Puede decirse que la cuestión del Dios Encarnado es una visión distinta a la moderna, por lo cual, facultará nuevamente una posibilidad abierta para repensar desde el contexto medieval al contemporáneo un modelo de corporalidad tripartita entre cuerpo-alma-espíritu. Estos tres elementos no son originales para el discurrir moderno, bien es sabido que, pese al rechazo declarado por parte del materialismo al elemento del espíritu como reacción anti-hegeliana de la filosofía moderna tardía esta cualidad espiritual no perdió potencia incidiendo sustancialmente con carácter relevante en la fenomenología husserliana, heideggeriana y parte (antitéticamente hablando) en la primera generación de la escuela de Frankfurt. Entonces, sigue siendo muy pertinente no perder de vista esta dimensión ontológica espíritu-cuerpo.

A favor de cierta continuidad discursiva medioevo-modernidad el máximo expositor G. W. F. Hegel¹⁰ haría participación del pensamiento anselmiano con el uso dialéctico y lógico citándolo en su *Encyclopédia de las Ciencias Filosóficas y Lecciones sobre filosofía de la religión* (Díez, 2001) lo cual, asumimos ver una revaloración del *geist* (espíritu) dentro de su sistema. Sin embargo, este concepto moderno del siglo XVIII, como se sabe, no será exactamente igual a

¹⁰ Cfr. la nota 20 del texto Díez, Ricardo (2001). Si hay Dios, ¿quién es?

la categoría *Spiritus* sostenido por Anselmo. Consecuentemente, con el objetivo de convertir la filosofía en una actividad actuante y no en *praxis* muerta será realizada una lectura general del pensamiento idealista (centralmente el cartesiano) para buscar rutas provechosas respecto al reducto ontológico-dualista de la corporalidad; y aún pese a la máxima exposición del idealismo metafísico hegeliano con toda dialéctica inmersa dentro de un sistema tríadico las representaciones de la conciencia siguen insistiendo en hacer valer una corporalidad irreductible a una dimensión inmanente de la conciencia; negando trascendencia al factor espiritual. La síntesis filosófico-teológica medieval acoge el entendido ontológico de existencia (*existere*) cuestión determinante para justificar a favor la postulación fáctica sobre la existencia espiritual; resultando viabilidad para las conclusiones de esta investigación. Por este posible acierto, la aplicabilidad concreta de lo indagado se verá reflejado al rescatar valores éticos cristianos, es decir, una creación axiológica que haga frente a las plurales éticas nihilistas postmodernas; reorientando el humanismo moderno perdido. Pero, ya no a consecuencia de un cristianismo “inaplicable” para un contexto secular, más bien, se trataría de volver a reposicionar el carácter racional cristiano como sustento de una fe ciega perdida; para lo cual el *Cur Deus Homo* a lo largo de sus capítulos correspondientes al tomo II será un buen *exemplum* del estado de caída del demonio y del hombre si no mantiene la rectitud de la voluntad. Suponemos optimistamente que estas consideraciones permitirán hacer ver una toma de conciencia, reavivando la fe viva dentro de los creyentes. En lo tocante a la razón científica el ritmo argumentativo explicará un reposicionamiento antropológico del hombre incidiendo

en un resarcimiento del tejido social. Paralelamente a esta discusión del espíritu, como hasta ahora se ha expuesto, la querella filosófica medieval suscitada por los infieles contra la religión cristiana puede advertir a este problema de la Encarnación del Verbo (*Spiritus*) dos momentos básicos e imprescindibles:

Primeramente, la razón (*ratio*) ante el Misterio de la Encarnación del Verbo no se vuelve absurda ni tampoco absolutamente indemostrable. San Anselmo define previamente en su *Proslogion* el acto del *intelligere*, acto demostrativo incapaz de objetivar un falso pensamiento, análogamente, con razones necesarias bien puede quedar respondido porque este ser divino tuvo que Encarnarse en la persona de Cristo, tomando presencia en la historia espacio-temporal humana. Este proceso de racionalidad o, dicho de otra manera, una búsqueda intelectiva, será el claro ejemplo del *fides quaerens intellectum* aplicado a esta obra del *Cur Deus Homo*. La noción medieval de *existere* y las dos naturalezas de la persona de Cristo ilustrarán filosóficamente como la conciencia (*persona*) al ser imagen y semejanza de Dios (*imago dei*) no reduce la corporalidad a percepciones sensibles, pero tampoco el espíritu (*Verbum*) quedará limitado a procesos mentales. Si una de las virtudes del acto del filosofar consiste en resolver los problemas filosóficos de la época histórica de su presente, la propuesta aquí sugerida nos llama a revisar las fronteras ontológicas entre la ciencia moderna (centralmente la cartesiana y el criticismo kantiano) al desvalorizar o inclusive suponer la existencia externa del cuerpo mediante actos representativos de la conciencia. Para dar razón del aporte medieval será preciso retomar la herencia ontológica del espíritu aportada por la teoría del ser medieval.

Bajo los nuevos paradigmas ontológicos modernos quedó reducida la corporalidad del ser, luego entonces, urge la necesidad de distinguir nuevamente el ser (*esse*) del existir (*existere*); debido a este límite interpretativo al desplazar lo real solamente a intuiciones sensibles de una subjetividad trascendental. Creemos que, ante la preocupación idealista de buscar una identidad unitaria en la conciencia, éste fractura lo real al indagar solamente en las facultades cognoscitivas de un mismo espíritu (*geist*). De alguna manera puede decirse que no advierte (o al menos lo hace solamente parcialmente) o va más allá del espíritu trascendental a la conciencia en tanto condición de posibilidad de conocimiento efectivo de la realidad (verdadera) sin abandonar la subjetividad *per se*; y por ello, el origen de esa corporalidad trascendental quedaría vedada al entendimiento, por ser incognoscible como reza el noúmeno kantiano. Por tanto, desde el encuadramiento categorial medieval anselmiano se demostrará una noción más amplia de la existencia moderna sin restringir el acto explicativo exclusivamente dentro del plano inmanente. La Encarnación del Verbo inscribe con mayor amplitud ontológica el reducto de esta corporalidad moderna cuestionada, pues esta última como ya hemos dicho limita la corporalidad a su dimensión de cosa (*res*) y mente (*anima*).

Conclusión

Cuestionar sobre la ausencia o presencia de Cristo (es decir, el problema de Dios) deriva precisamente al uso dialéctico de la razón respecto a la fe; se trata de esa búsqueda racional de los misterios divinos en favor de rescatar y hacer visible la realidad cristológica. Por

esto, a partir de la teoría del ser anselmiana (previamente disputada en su famoso argumento del *Proslogion*) cabría inferir que aquello que no se puede pensar que no sea queda circunscrito ahora a las categorías espacio-temporales a través de la persona de Cristo complementando¹¹ así la figura simbólica de la cruz (Díez, 2001).

Las conclusiones de estos dos capítulos del *Cur Deus Homo* celebran el mutuo acuerdo dirimido entre el cristianismo con la razón pagana al aceptar intelectivamente y ontológicamente la existencia necesaria de Cristo para la redención del género humano. Esta *disputatio* satisface en el ámbito racional dentro y fuera de la comunidad cristiana; pues justamente las *quaestiones* paganas fueron las que también terminan comprendiendo filosóficamente y teológicamente hablando esta necesidad del cuerpo de Cristo. A lo largo de la exposición de este debate pareciese que se replicara entre el cristiano-infiel el mismo conflicto histórico suscitado a nivel político-religioso en la Europa de aquel tiempo, pues se sabe que este libro de San Anselmo atravesó históricamente el enfrentamiento o querella de las investiduras. Entonces, gracias a la superación intelectiva de los principios filosóficos paganos (resueltos con el capítulo final del libro I), San Anselmo inauguró una síntesis de tan gran magnitud en el siglo XI que sin lugar a dudas aportará un avance significativo no solamente al interior del pensamiento cristiano sino a su vez para la Sagrada tradición, sirviendo de apoyo doctrinal en lo relativo a la lucha política por el *dominium mundo* entre los papistas y anti-papistas. El problema de la Encarnación en la actualidad puede

¹¹ Ricardo O. Díez (2001) sostiene un ascenso simbólico-argumentativo del *Proslogion* al *Cur Deus Homo* en lo concerniente a completar la presencia ontológica divina con la persona de Cristo.

resolver el problema de los límites de la corporalidad, su íntima relación con la moralidad y en sentido amplio hasta donde puede decirse que la realidad llega en sentido ontológico hacia su dimensión material *anima*(da) por el acto de creación divino.

Referencias

- San Anselmo. (2008). *Obras completas*, 2 vols. , contiene texto latino de la edición crítica de F. S. Schmitt, introducción y traducción al español a cargo de J. Alameda, O. S. B. , Madrid, España: BAC.
- _____, (2008). Carta sobre la encarnación del Verbo, En *Obras completas Completas* de San Anselmo, vol. I, pp. 683-688. Madrid, España: BAC.
- _____, (2008). Por qué Dios se hizo hombre, En *Obras completas Completas* de San Anselmo, vol. I, pp. 739-743. Madrid, España: BAC.
- _____, (2021). *¿Por qué Dios se hizo hombre?* Coppell, The United States of America: Ivory falls books.
- Castro, Ernesto (2019). *Realismo poscontinental – Ontología y epistemología para el siglo XXI*. España: Materia-Oscura editorial.
- Pérez de Laborda, Miguel (2010). *Anselmo de Canterbury Esencial*. España: Montesinos-Esencial.
- Díez, Ricardo. (2001) Si hay Dios ¿quién es?, En *Cuadernos de anuario filosófico*, Serie Universitaria 136. España: Universidad de Navarra.
- _____, (comp) (2009). *Anselmo de Aosta ayer, hoy y mañana*. Buenos Aires, Argentina: Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires.
- _____, (2021). El lugar de la exégesis en los diálogos interreligiosos de Gilberto Crispino. En Díez, Ricardo (Comp.) *La exégesis en el pensamiento medieval*. (pp. 417-426). Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires. Centro de Estudios Filosóficos Eugenio Pucciarelli.
- Gilson, E. (1974). *El realismo metódico*. Madrid, España: Ediciones Rialp.



Derli Romero, *Retrato*, Algrafia, 32 x 45 cm. 2020.